

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"
Santa Teresita



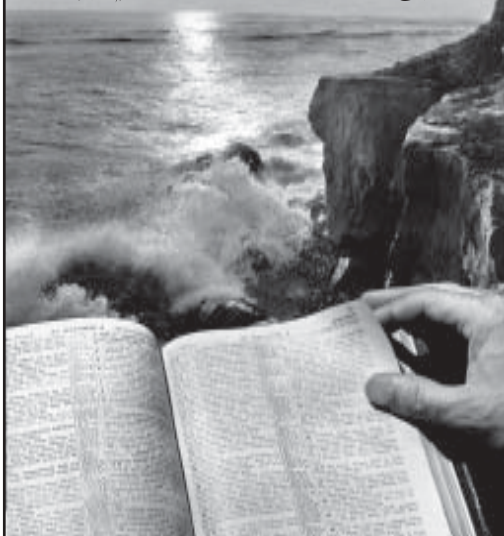
Editado

Número 347

TERCER INTENTO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Buenos Aires - Argentina

SOY DEUDOR ANTE DIOS



El Dr. N. J. Stedwel era ateo y al mismo tiempo uno de los más grandes científicos de los Estados Unidos. Trabajaba en el Departamento de Energía Atómica, con el fin de investigar los misterios de la naturaleza. Sus experiencias son únicas en este género en todo el mundo.

Durante estas experiencias él y su equipo llegaron a resultados tan sorprendentes que le cambiaron la concepción que tenía de la vida.

Durante el transcurso de las experiencias le surgió este pensamiento: «¿puede existir después de la muerte algún rastro de la vida presente?»

Así comienza su narración: "Fui verdadero ateo. Estaba convencido de que Dios sólo existía en la fantasía de los creyentes como resultado de los dogmas y de la imaginación. Nunca me pasó por la mente creer en un Dios Todopoderoso. En nuestro trabajo científico hicimos un descubrimiento sensacional en relación a las actividades del cerebro humano. En efecto, descubrimos que éste es semejante a una estación de radio. Tratamos de detectar la extensión de la onda y la encontramos.

Pero, lo que más admiración nos causó fue haber encontrado toda la escala de ondas como lo observamos en los trazos capilares de los dedos.

En ese momento me vino el siguiente pensamiento: Si nosotros, los científicos de hoy, somos capaces de medir la actividad del cerebro humano, entonces, ¿por qué Dios, si es que existe, no podría registrar nuestros pensamientos?

Comenzamos a realizar experiencias en este sector, para descubrir lo que sucede en el cerebro humano cuando el hombre agoniza.

UNA MEDICIÓN ASOMBROSA

Tomamos como objeto de nuestras experiencias una mujer creyente, que ya estaba agonizando. Sin que ella lo

supiese, instalamos en una habitación contigua los instrumentos necesarios para nuestras experiencias y esperamos que el fin se aproximase. Éramos cinco científicos, esperando con interés los acontecimientos. Ninguno de nosotros era creyente y yo el más contrario a la fe en Dios. Entre nuestros instrumentos había uno que debía medir la presión del pensamiento del agonizante. La escala de este aparato tenía en el medio el punto «cero»; a la izquierda la escala de 500 grados negativos y a la derecha igual número de grados positivos.

Inicialmente, tratamos de medir la actividad de la mayor estación de radio de América en el momento que transmitía su programa para el mundo entero. El puntero moviéndose para la derecha paró en los 90 grados positivos. Cuando se aproximaba el fin de la mujer agonizante, ella rezaba fervorosamente. Pedía misericordia y perdón de sus pecados a Dios. Después le agradecía porque sus pecados habían sido perdonados por el Sacrificio de la Sangre de Cristo. Le pedía también que la llevase de este valle de lágrimas, que le concediese la Vida Eterna para poder estar siempre cerca de su amado Salvador. Estábamos tan emocionados con su oración que hasta nos olvidamos de nuestras experiencias científicas. Nos mirábamos unos a otros con los ojos llenos de lágrimas y yo me sentía tan tocado que lloraba como un niño. En ese momento tocó la alarma de nuestro instrumental. Verificábamos sin creer a lo que nuestros ojos veían: el puntero marcaba 500 grados positivos del lado derecho y todavía quería proseguir.

Observé las miradas mudas de mis compañeros. Me sentía profundamente emocionado. Por primera vez medimos la fuerza de la oración de un agonizante.

Esta fuerza se manifestó cinco veces mayor que la fuerza de la estación de radio de América. El instrumental fue demasiado débil para medir toda su fuerza.

Mi convicción atea empezó a caer como un castillo de arena. También mis colegas experimentaron esto en sus vidas. Bajo ningún concepto podríamos negar lo que acabábamos de verificar.

EL SEGUNDO INTENTO

Después de algún tiempo decidimos hacer una nueva experiencia. Para entonces escogimos como objeto de nuestras pesquisas un hombre ateo que por motivo de

**En el próximo número:
SUPLEMENTO ESPECIAL
GRAN FIESTA DE LA
DIVINA MISERICORDIA
¡No se lo pierda...!**

grave enfermedad estaba próximo a la muerte. Preparamos nuevamente nuestros aparatos en la habitación contigua y solicitamos a una profesora que conversase con el enfermo sobre el tema de la Vida Eterna. El agonizante dijo que no creía ni en Dios ni en los hombres. Miramos los medidores y verificamos que el puntero comenzaba a inclinarse en dirección izquierda, es decir negativa.

Cuando el enfermo escuchó una frase negativa empezó a blasfemar. Sentimos la alarma: el puntero marcaba 500 grados negativos a la izquierda. De esta forma la fuerza de los malos pensamientos quedaron medidas y constatamos cómo eran de grandes.

Si nosotros los científicos podemos medir la fuerza y la calidad de los pensamientos, ¿por qué Dios entonces no podía leer los pensamientos humanos, emitidos por el cerebro que llegan a una intensidad mayor que las más potentes estaciones de radio?

Fue así como me encontré cara a cara con Dios Todopoderoso y los malos pensamientos ateos cayeron por tierra. Como científico honesto no puedo ocultar la verdad. Actualmente soy cristiano y creo en Jesucristo como mi Salvador. Como ateo vencido, soy deudor ante Dios, porque a mí, indigno, me llenó de la fuerza de su Espíritu”.

MILAGROS Y CONVERSIONES

El día 6 de Agosto de 1913 acontecía en Lourdes una curación instantánea, más milagrosa, por decirlo así, que la resurrección de un muerto. La señora Ducros, de Vichy, llevaba en su cuerpo tantos males que bastaban para ocasionarle de un momento a otro, no una, sino tres veces la muerte. La declaración del doctor Chaix, que la atendía hacía cuatro años, decía que ella estaba afectada de bacilosis pulmonar rápida, úlceras estomacales con perigrastritis grave, uretrosalpingitis doble supurada, tumor cacoquímico en los miembros inferiores y apostema en el dorso del pie izquierdo. El doctor, en una carta dirigida al director de la Peregrinación, calificaba a la señora Ducros de museo patológico, añadiéndole que su existencia en medio de tantos males atroces parecía un fenómeno portentoso. Él también había convencido siempre a los parientes y amigos de la señora de Ducros para que no la llevaran a Lourdes, porque moriría en el viaje, y cuando la enferma quiso decididamente ser llevada, irónicamente dijo: “si ella se cura en Lourdes yo voy el año que viene”. El doctor, aunque no ateo, era de aquellos que se ríen de las curaciones de Lourdes. Peró el 6 de Agosto la señora de Ducros, llevada a la piscina, dejaba allí todos sus males y salía tan sana que en su cuerpo ni siquiera quedaban las cicatrices de sus úlceras. Cuando en Vichy el doctor recibía el telegrama que le anunciaba la curación, no cambió en nada su escepticismo y en presencia de diversas personas había exclamado mostrando el telegrama: “He aquí cincuenta centavos tirados a la calle”. Vuelta su enferma, él se hizo



esperar un día para hacer la visita deseada por la misma; mas ¿cuál no fue su estupor, cuando, entrando en la casa y creyendo hallarla acostada en el lecho, la vió en cambio ocupada en los quehaceres domésticos, robusta y trabajadora como jamás había estado en su vida? Y aquí queremos transcribir por igual, cuanto en virtud de la revisión minuciosa hecha por él mismo en el cuerpo de la cliente, expuso el doctor Chaix en la Oficina de constatación de Lourdes, a donde se llegó el año siguiente, manteniendo con seriedad la promesa, hecha primero en tono de broma, como se lee en la Croix de Lourdes: «Terminado mi exámen minucioso, y constatado que toda traza de mal había desaparecido -concluía el doctor- yo sentí físicamente la impresión que me ocasionaba lo imprevisto de mi descubrimiento. Hube de sentarme, y, por algunos instantes interrogué a mi razón: ¿Soy yo por ventura? Repitió el examen; lo compulsó con otros doctores colegas suyos y entonces, sacudido por lo sobrenatural que se manifestaba victoriosamente y afirmaba una potencia superior, el doctor Chaix exclamaba que para explicar la curación de la señora de Ducros no había más que una palabra: ¡milagro! Y esta palabra él la repetía en la Oficina de constataciones y de escéptico que era primero, vuelto creyente, no tuvo ya ninguna duda ni temor de profesar también él públicamente su Fe. El doctor Chaix es uno de los doctores que han visto; pero son muchos los doctores y no doctores que no han visto, o mejor dicho, que no han querido ver, cerrando los ojos obstinadamente ante la evidendencia del milagro; estos son inexcusables de su incredulidad, y sus negaciones nada prueban en contra de lo sobrenatural de Lourdes, sino que demuestran una vez más que no existe ningún incrédulo peor que el que no quiere persuadirse de la verdad, para no tener que convertirse y cambiar su estilo de vida. ¿Serás tú, lector, uno de éstos?

YO ESTUVE POSEÍDO

NOTA II

(Continuación) Después de estar varios meses como un loco, cuando ya no razonaba, quisieron llevarme a un manicomio; yo ya no entendía lo que decía, porque vivía en otra dimensión: aquella en la cual sufría. La realidad estaba separada de mí. Era como si estuviera presente en el tiempo solamente con el cuerpo, pero el alma estuviera en otra parte, en un lugar horrible, donde no penetra la luz y no hay esperanzas.

Así permanecí durante muchos meses, entre la vida y la muerte y no sabía ya qué pensar. Perdí amigos, parientes y la comprensión de mis familiares. Estaba fuera del mundo y ya no me entendían, ni podía pretenderlo, sabiendo lo que tenía dentro, que nunca sabré describir. Casi me olvidé de Dios y aunque me dirigía a él con llantos y lamentos interminables, lo sentía lejano; con una lejanía que no se mide por kilómetros sino por negaciones; es decir, algo decía no a Dios, al bien, a la vida, a mí. Pensé en dirigirme a un hospital porque suponía que la fiebre que tenía desde meses atrás debía forzosamente depender de una causa física y, quitada aquella, estaría mejor.

En Roma, por la fiebre solamente, ningún hospital me quería recibir y tuve que irme lejos, a 300 kilómetros,

donde estuve 20 días sometido a exámenes y pruebas de toda clase. Salí sin lograr nada y con una historia clínica que le habría dado envidia a un atleta: yo estaba sano como un pez, pero sabía que nadie se explicaba mi fiebre y mi cara hinchada y cadavérica.

Estaba blanco como una hoja de papel. Apenas salí del hospital, donde todos mis males se habían atenuado un poco, entré en una crisis fortísima, vomité muchas veces, sufrí todo lo que un hombre puede sufrir y me encontré en un punto desconocido de la ciudad. Cómo había llegado allí, no lo sé; las piernas caminaban solas, los brazos eran independientes de la voluntad y así el resto del cuerpo. Fue una sensación horrible; les mandaba a mis articulaciones y no me obedecían; a nadie le deseo que sienta esto. Como si no fuera suficiente, volvió la oscuridad que, esta vez, se extendió del alma al cuerpo. Veía todo como si fuera de noche, siendo pleno día. El sufrimiento había llegado a las estrellas; comencé a gritar, a retorcerme en el suelo como si tuviera dentro un fuego e invoqué a la Virgen gritando: «Madre, madre, ten piedad. Madre, ¡te suplico! Madre mía, necesito gracia, me muero». Los dolores no se atenuaron y el sufrimiento era tan exasperado que perdí el sentido de la orientación y apoyándome en los muros llegué a una cabina telefónica; logré marcar el número apoyando la cabeza sobre los vidrios y el teléfono; me respondió la única persona que conocía y que vino a traerme a Roma. Antes de que llegara percibí, como por una enseñanza externa, que había visto el Infierno; no a tocarlo o a vivirlo por dentro, sino sólo a verlo de lejos. Aquella experiencia cambió mi vida mucho más que la conversión de Medjugorje.

Pero todavía no pensaba en realidades ultraterrenas, sino que me explicaba todo con motivos psicológicos: desadaptación, padre opresivo, traumas infantiles, golpes emotivos y otras cosas más que, como un buen esquema, explicaban muy bien el por qué de lo sucedido. Había estudiado psicología durante cinco años como autodidacta y así había llegado a formular un esquema según el cual era obvio que sufriera. El día de Nuestra Señora del Buen Consejo, un religioso me aconsejó que llamara por teléfono a un carismático que actuaba bajo la estricta tutela de un Obispo y tenía el don del conocimiento. Este me dijo: «Te hicieron un hechizo mortal para atacar la mente y el corazón y hace ocho meses comiste una fruta a la que habían hecho un maleficio». Me eché a reír sin creerle ni una sola palabra; pero luego, reflexionando, sentí que dentro de mí volvía a nacer la esperanza. Olvidé esta sensación y pensé en el fruto descrito y en los ocho meses anteriores. «Realmente, dije, comí esa fruta», y recordé claramente que no quería comerla por una repulsa instintiva contra la persona que me la ofrecía.

CONTINUARÁ

Nota 5

LOS SECRETOS DEL APOCALIPSIS DE SAN JUAN

Investigación Pedro Romano

LAS DOS BESTIAS -APOCALIPSIS CAPÍTULO 13-

Nota: Para una mejor comprensión aconsejamos leer el capítulo entero en la Biblia o en el Semanario 342 para pasar luego a la explicación siguiente.

El escriturista Straubinger recuerda: «San Hipólito cree que en los últimos tiempos el Anticristo tendrá su imagen

en todas las iglesias». Y ahora, por medio de la televisión se podrá ver su imagen en todo el mundo y acaso se obligue a adorarla en los hogares. Y comenta el mismo Straubinger que para que el Inicuo tenga tanto poder y el Diablo le haya dado su autoridad, aquél deberá haberle hecho un acto de adoración y entrega; lo mismo que Satanás había pedido a Jesucristo y que Éste rechazó coléricamente en la tentación del desierto.

Versículo 8- Adorarán al Diablo muchos de los habitantes de la Tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos, desde la fundación del mundo, en el Libro de la Vida del Cordero Inmolado. Los otros son los que se mantienen íntegros en la verdadera doctrina, velando, orando y ofreciendo su vida por Jesucristo. De éstos, muchos morirán martirizados y el resto pasará el trance en la más tremenda tribulación: no morirán, sino que serán transformados, según San Pablo (I Corintios, 15, 52).

Versículos 9 y 10- Hay una advertencia para que se ponga atención. Durante la persecución habrá católicos que irán a prisión, sufrirán confinamiento y tortura y con los destinados al martirio se completará el número de los "degollados". Aquí será probada la fe y la constancia de los cristianos: soportar con heroísmo el escarnio, la calumnia, la cárcel, los tormentos, el martirio, perseverantemente, de buen grado, como lo hicieron el Divino Maestro y los mártires de todos los tiempos.

Versículos 11 al 15- San Juan ve a otra Bestia que subía de la tierra. Tiene dos cuernos como un cordero pero no como el Cordero Inmolado, Jesucristo, sino imitándolo, con apariencia de mansedumbre: un ser eminentemente hipócrita que habla como el Diablo. Se trata del falso Profeta, poderoso, que trabajará por el ensalzamiento del Anticristo y tendrá autoridad semejante a la de éste, de tal modo que logrará que la gente adore a la Bestia del mar. Obrará grandes prodigios por arte mágica, como hacer descender fuego del cielo. Tanto el falso Profeta como el Anticristo harán aparentes prodigios por obra del Diablo. La Metapsíquica y la Parapsicología pretenden hacer aparecer los milagros de Dios como fenómenos naturales, explicables científicamente. Así cuando ambas bestias hagan numerosos prodigios, parecerán naturales, hechos por ellas y no obrados por Satanás. La Bestia de la tierra engañará a los hombres y les mandará que construyan una estatua del Anticristo y le rindan adoración como a Dios. Puede entenderse que en guerra del Inicuo con fuerzas cristianas haya muerto aparentemente y su reaparición pública se hará pasar como una resurrección, prodigio que conmoverá al mundo, que lo admirará y lo seguirá, y los judíos lo tendrán por el verdadero Mesías que aún esperan.

CONTINUARÁ

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

MAYO

- S. 2 Santos Anastasio y Germán
- D. 3 Santos Felipe y Santiago
- L. 4 Santos Florián y Antonia
- M. 5 NUESTRA SEÑORA DE LA GRACIA
- Mi. 6 Santos Domingo Savio, Benito y Evodia
- J. 7 Santos Flavio, Augusto y Teodoro
- V. 8 NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN



Alfonso ha cumplido 20 años. Sigue sin encontrar un cauce para su verdadera vocación. Busca consuelo en la pintura donde su espíritu se expresa en representaciones de Cristo y la Virgen. Participa de retiros, convivencias y jornadas de oración en las que busca acrecentar

su espiritualidad. En el aspecto profesional, sigue siendo un abogado imbatible. Por aquél tiempo se enfrenta a un caso sumamente duro: el duque de Toscana enfrenta al Duque de Grovina, que lo elige como defensor...

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

82

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LOS SACRAMENTOS: EL MATRIMONIO

a. *El consentimiento condicionado.*

El matrimonio que se contrae bajo condición es aquel en el que la voluntad de una o de las dos partes es no contraer el vínculo sin que se cumpla o verifique un acontecimiento determinado que recibe el nombre de condición.

No está permitido poner ninguna condición de futuro (p. ej., si consigues graduarte, si recibes esa herencia, etc.). En estos casos, la eficacia del consentimiento permanecería en suspenso y el vínculo adquiriría validez sólo al momento en que la condición se cumpliera; como se entiende con facilidad, daría origen a situaciones anómalas y extrañas.

Se admite la validez de las condiciones de *presente* (p. ej. si tienes dinero, si eres virgen, etc.), y de *pasado* (p. ej., si no has tenido tal o cual enfermedad). En este caso es necesario contar antes con el permiso escrito del Obispo del lugar y el matrimonio es válido o no, según se cumpla o no la condición puesta (cfr. CIC, c. 1102).

El matrimonio contraído con una condición que va

contra la esencia del matrimonio es nulo; una condición de este tipo supone una contradicción. Sería inválido, p. ej., el matrimonio contraído con la condición de evitar totalmente los hijos o de tener un hijo solamente y después abusar del matrimonio; o de poder divorciarse más adelante si las cosas no funcionan; o de vivir de modo promiscuo con otra pareja; etc. Estas condiciones hacen nulo el matrimonio si se ponen expresamente, no si permanecen en el fuero interno.

b. *Defectos del consentimiento*

a) *El error*

Por el mismo derecho natural, y como suele suceder con cualquier contrato, sólo un error substancial hace nulo el matrimonio (cfr. S. Th., Suppl. q. 51, a 1).

Se entiende por error tomar como verdadero lo que es falso. En el caso del matrimonio, el error substancial puede ser de tres tipos:

1. *Sobre la esencia del matrimonio:* para no caer en este error basta que los contrayentes sepan que el matrimonio es:

- un consorcio, es decir, que implica aquel sentido de unión de tener un destino, proyecto o suerte común;
- permanente o estable, sin ser necesario el estricto conocimiento de la indisolubilidad;

CONTINUARÁ

SI USTED ESTÁ TRISTE, DEPRIMIDO, ANGUSTIADO POR SUS PROBLEMAS...

Visite "EL SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Horario de visitas y atención: TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.

El 13 de cada mes abierto desde las 8 de la mañana en honor a María Rosa Mystica.

Calle 153 e/27 y 28- Berazategui - Bs. As.

CÓMO LLEGAR AL SANTUARIO



COLECTIVOS	Nº INTERNO	BAJAR EN
Línea 98	3 y 5	153 y 25 (Terminal)
Línea 603	1 - M - 6 y 7	Mitre y 28
Línea 603	4	L. de la Torre y 27
Línea 219	3 (rojo o negro)	Mitre y 28

TREN

Ferrocarril Roca hasta Estación Villa España (151 y 29)

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar